



## Nigro, Roberto (2023). *Antonio Negri. Une philosophie de la subversion*. Éditions Amsterdam, 160 páginas

Mario Donoso Gómez  
Universidad París 8  

<https://dx.doi.org/10.5209/itdl.88152>

La monografía de Nigro, una de las pocas dedicadas completamente a Antonio Negri, es el primer trabajo introductorio dedicado al filósofo italiano en lengua francesa. Se trata de un texto breve donde, de manera clara y estructurada, Nigro reconstruye la trayectoria vital, política, militante e intelectual de Antonio Negri mostrando su coherencia en los diversos contextos políticos e intelectuales que atraviesan el siglo XX y XXI.

El ensayo está dividido en tres partes y se concluye con una cronología de la vida y obra de Negri. La primera parte restituye el contexto político e intelectual del operaísmo y la praxis política de Negri: la Italia de los años sesenta y el cambio de paradigma del operaísmo. El operaísmo da la vuelta a las lógicas socialistas imperantes en la Italia de los 60 al valorizar la espontaneidad de las nuevas luchas —que desde la ortodoxia socialista se consideran una regresión política— y postular que “los movimientos y las resistencias individuales y colectivas obligan al capital a resistir, a inventar nuevas formas de explotación y nuevas formas de organización del trabajo para frenar el poder del trabajo vivo” (p. 29).

La segunda parte está dedicada a los llamados por Nigro, parafraseando a Guattari, “años de invierno” (p. 56), que atraviesan el periodo de prisión y de exilio. En estos años cruciales, Negri configura su pensamiento a partir de la lectura de dos grandes filósofos de la tradición materialista, Marx por un lado, Spinoza por el otro. A propósito de Marx, debatiendo con Althusser, quien postula la desaparición del sujeto, Negri afirma el dinamismo de los procesos de subjetivación en los *Grundrisse* contra las lecturas establecidas del *Capital*. La subjetividad se sitúa, para Negri, en el centro de las políticas de la subversión.

Hacer hincapié en la autovalorización obrera significa plantear la cuestión de la constitución de la subjetividad de los trabajadores y entenderla como subversión. La subjetividad obrera se constituye dentro de la relación capitalista como una negación de esa relación. (p. 63)

Este giro subjetivo desde Marx se complementa con la apropiación de la noción espinosista de multitud en *La anomalía salvaje*. Spinoza, para Negri, sirve como antídoto anti-dialéctico, pero también anti-Heidegger, siendo Heidegger el filósofo en el que el ser no puede constituirse sino en una tendencia hacia la destrucción o negación —*néantisation*— (p. 74). Spinoza es el filósofo de la vida, de una “plenitud ontológica” (p. 74) que significa ante todo el rechazo a todo transcendental. La multitud espinosista, potencia constituyente contra la potencia constituida, es el “ser, insumiso, sin ataduras, democrático en sí mismo, multiforme, múltiple y plurívoco” (p. 75) movido por un esfuerzo (*conatus*) como en Spinoza que, según Negri, “lleva a un aumento de la cooperación y a la extensión del bien común” (p. 78). En el fondo, sin suponer una dimensión transcendental en el esfuerzo (*conatus*), Negri “atribuye al ser humano una tendencia a orientar su existencia hacia la libertad, hacia una racionalidad cada vez mayor” (p. 78) que puede resultar problemática, no solo por la ontologización de la potencia democrática sino también por el postulado humanista que, no siempre de manera explícita, conlleva esta tesis. Nigro, en su presentación, no esconde los debates y las dificultades de ciertas tesis de Negri, como se pone de manifiesto en la restitución que hace de la apropiación negriana del espinosismo.

La tercera parte presenta el cambio de siglo. Nigro analiza el paso de lo que Negri, con Guattari, llamará el CMI (Capitalismo Mundial Integrado) que es esa “una figura de mando ‘que recoge y exaspera la unidad del mercado mundial, sometiéndola a instrumentos de planificación productiva, control monetario y sugestión política, con características cuasi-estatales” (p. 98) al Imperio como nuevo dispositivo de dominación descentrado y desterritorializado, ese nuevo sujeto político que regula los intercambios mundiales y gobierna

el mundo (p. 101). Es ahí donde Negri y Hardt desarrollan su concepto de biopolítica en el marco de un nuevo ciclo de luchas en/contra el imperio. El dinamismo y la creatividad de la multitud producen común, producen lo común. El ensayo insiste en el diálogo de Negri con diferentes otros autores como Althusser, Deleuze o Foucault mostrando cómo en este diálogo Negri va adoptando sus posiciones y sus tesis.

A pesar de la tendencia antropologista de su obra y de ciertos problemas internos, concluye Nigro, Negri “no carece de previsión: es muy consciente de que el trabajo que tiene por delante es el de la organización, que debe consistir en resolver el problema de cómo lo que él llama la multitud puede encontrar la manera de organizarse” (p. 103).